

**PERIODICO: EL TIEMPO**

**FECHA: DICIEMBRE 22 DE 1996**

**TEMA: DERECHOS HUMANOS**

## **Marchas: Semillas de repudio al secuestro**

Hay coincidencia en señalar que las manifestaciones contra este delito expresan un cambio ético y político de los colombianos.

Las cinco marchas contra el secuestro que han sacado a las calles a unas cuatrocientas mil personas muestran que la apatía de los colombianos frente a los distintos flagelos que atacan a la sociedad ha comenzado a ceder terreno.

El hecho está por sí mismo lleno de significado y constituye un presagio de mejores días, si se tiene en cuenta la escasa participación masiva en los actos que rodearon la crisis política desatada por el proceso 8.000.

El columnista Enrique Santos Calderón, uno de los más caracterizados críticos del gobierno del presidente Samper, estima que las recientes marchas en las principales ciudades del país reflejan el carácter visceral al que ha llegado el secuestro.

Lo que demuestra ese hecho es que el problema del secuestro llega más hondo que el problema de la corrupción política, pues el primero puso a marchar a decenas de miles de personas mientras que el segundo hizo evidente un bajo nivel de conciencia política. Es desconcertante pero, a su vez, estimulante, señala Santos.

El alcalde de Aguachica (Cesar), Luis Fernando Rincón, el primero de los mandatarios locales en promover la participación ciudadana para rechazar los hechos de violencia, considera válido este mecanismo como fórmula para sacudir a los secuestradores, a la delincuencia común o a la organizada, pero, principalmente, a la misma ciudadanía.

Rincón realizó una consulta popular en su municipio en el año de 1996 por el respeto a la vida y en contra de quienes asumían la vocería del pueblo para ejercer la violencia. Luego de ese proceso ciudadano, la localidad registra bajos niveles de criminalidad después de ser una de las zonas más violentas del país.

Las marchas son efectivas en la medida en que conmuevan a la sociedad que ha sido muy permisiva con este flagelo y que ha creado una cultura de que no la mueve nada. Ese círculo hay que romperlo, comenta Rincón.

El hecho de que la ciudadanía salga a defender sus derechos a la calle es calificado por el abogado constitucionalista Armando Novoa como una conquista democrática.

Novoa perteneció al congresito, cuerpo colegiado encargado del primer desarrollo legislativo de la Carta Política de 1991, que consagró los mecanismos de participación ciudadana.

A su juicio, estas marchas están asociadas de alguna manera al mandato de la nueva Constitución. La Carta Política del 91 no gestó las marchas, pero sí contribuyó a crear una conciencia ciudadana en favor de este tipo de movilizaciones. No tienen una

**PERIODICO: EL TIEMPO**

**FECHA: DICIEMBRE 22 DE 1996**

**TEMA: DERECHOS HUMANOS**

relación directa, pero son la expresión del mandato constitucional deseoso del ejercicio ciudadano, añade.

Este momento de movilizaciones ciudadanas le recuerdan Oscar Ortiz, presidente del movimiento Acción Ciudadana, las épocas de efervescencia y calor en que se gestó la séptima papeleta, cuando él era estudiante de derecho.

Considera que estos gestos son un síntoma alentador de la imposición ciudadana ante el apabullamiento de la violencia.

Ortiz dice que éste es el primer aviso de la movilización ciudadana frente a fenómenos tan lacerantes para toda una sociedad.

Las opiniones consultadas por este diario en los diferentes sectores son unánimes. Señalan que las marchas antisequestro expresan el germen de un nuevo comportamiento de la ciudadanía.

Por ejemplo, Carlos Rodríguez, miembro de la Comisión Colombiana de Juristas, una de las más aguerridas organizaciones no gubernamentales de derechos humanos, considera que aunque hay organizaciones de extrema que participan en estas movilizaciones, se refiere específicamente al Comité de Víctimas de la Violencia Guerrillera (VIDA), los actores de la violencia tienen que darse cuenta que la actitud ciudadana está cambiando.

En la medida en que la sociedad colombiana se manifieste, a través de las marchas, en contra de esta barbaridad, por lo menos los actores del conflicto tienen que advertirse de que la sociedad está en contra de su conducta y de sus procedimientos, agrega. Los gremios se han unido para condenar ese flagelo (ver recuadro).

### **Germen de solidaridad**

El zar antisequestro, Alberto Villamizar, dice que hoy se siente acompañado por la sociedad colombiana en el encargo a él encomendado.

A su juicio, la solidaridad frente a este fenómeno es fundamental. Uno de los problemas del secuestro es que pese a que todos lo aborrecemos y lo despreciamos esa actitud no se traduce en una solidaridad ciudadana, indica.

Incluso algunas personas provenientes de la guerrilla y que hoy participan del proceso de reinserción, como es el caso de León Valencia, presidente de la Corriente de Renovación Socialista, evalúan el fenómeno de las marchas como positivo. Así las vio cuando apenas había ocurrido la primera, celebrada en Bogotá:

Se ha empezado a percibir que no hay secuestros buenos y secuestros malos. Que todas estas acciones lesionan en lo más hondo la dignidad humana, que todas degradan al hombre y hunden la sociedad en profundos abismos. Que todos los actores armados merecen condena cuando recurren a estos crímenes para golpear al contrario. Que jugar con la vida y la libertad de los seres humanos para obtener beneficios económicos es la

**PERIODICO: EL TIEMPO**

**FECHA: DICIEMBRE 22 DE 1996**

**TEMA: DERECHOS HUMANOS**

más vil de las conductas. Por eso, aun tímidamente, en la marcha se oyeron también voces que clamaban contra la **desaparición forzada** y que señalaban la responsabilidad de las clases dirigentes y del Estado en estas acciones.

### **Los gremios se sumaron a la causa**

La siguiente es la declaración pública que firmaron los representantes de distintas agremiaciones reunidas en la Comisión Permanente de Concertación de Políticas Salariales y Laborales:

Las organizaciones gremiales y las centrales obreras miembros de la Comisión Permanente de Concertación de Políticas Salariales y Laborales se hacen partícipes del sentimiento nacional sobre la tragedia del secuestro, las desapariciones forzadas y sus víctimas. Se unen al clamor de la sociedad colombiana por la liberación de todos los secuestrados y desaparecidos, y comparte su tristeza y la de sus seres queridos en esta época de familia y fraternidad.

Exhortan a las Farc a que de inmediato pongan en libertad a los soldados retenidos y así les permitan gozar de la compañía de sus familias en Navidad y Año Nuevo.

Hacen un ferviente llamado a las organizaciones guerrilleras para que, mediante actos humanitarios como este, muestren su voluntad de paz. Los abajo firmantes están atentos a las voces y a los actos de la guerrilla.

Firman Jaime Alberto Cabal, presidente de Acopi; César González Muñoz, presidente de Asobancaria; Rafael Gómez Quiroga, presidente de CPC; Luis Eduardo Garzón, presidente de CUT; Luis Carlos Villegas; presidente de la Andi; Mario Valderrama, presidente CGTD; Apecides Alviz, presidente de CTC; Sabas Pretelt, presidente de Fenalco, y Juan Manuel Ospina, presidente de la SAC